

con los Reyes de cristianos  
por confusion de los vanos  
moros y otros talmutistas &.<sup>a</sup>

Y para q.<sup>e</sup> se note la suavidad tan pia del espiritu de este Auctor, daremos estas dos Poesias á Na. Señora con su salbe.

Salve Regina sagrada  
nuestra subida del Cielo  
estrella muy relumbrada  
desmeraldas circundada  
de nos la vida en el suelo  
arca llena de bondat  
consuelo de aconsolados  
fuente clara de verdat  
montanya de castedat  
Reparo de los errados.  
Madre de misericordia  
eres y fuiste llamada  
mucho digna de memoria  
pues hiciste la concordia  
de adam y eva enganyada  
los mis Reyes con Granada  
lidian por el tu apellido  
por tanto de Dios amada  
sey tusu guarda doblada  
y espejo muy Reluzido.

están en la foja 32 antes de acabar la obra; finalmente esta por lo que se nota, y se ha apuntado antes se ve, que es digna de su objeto, es varia, amena, de bella arte, proporcion, y elebacion de ideas, y que es gran menoscabo de la literatura el no gozarla impresa, quizá solo por lo circunstanciado de su serie historica de la referida Conquista de Granada, de ser coetanea á ella, y tener por otra parte tan bellas alusiones, geroglificos, emblemas, y piedad, que al mismo tiempo la da de nuestros mayores, presentandonos vna idea sublime de ella. &.<sup>a</sup> Acabé de escribir estas Apuntaciones en Zaragoza á 11 de Noviembre de 1775.—Dr. Felix de Latassa, y Ortin.

## EL ANALISTA ZÚÑIGA

NOVELISTA Y POETA

Cuantos de la vida y escritos de D. Diego Ortiz de Zúñiga han tratado, desde D. Nicolás Antonio hasta Arana de Varflora, hacen cumplidísimos elogios del docto escritor sevillano, como historiador, por sus *Annales eclesiásticos y seculares de Sevilla*, y como genealogista, por su *Discurso de los Ortices* y su *Posteridad de Juan de Céspedes*; pero ninguno menciona obras de índole diversa de las ya apuntadas, como es la en que ligerísimamente voy á ocuparme.

Se conserva en la Biblioteca Colombina de esta ciudad un curioso é interesante manuscrito de letra de D. Diego Ortiz de Zúñiga y que poseyó, en el pasado siglo, D. Miguel Maestre y Fuentes, Caballero del Orden de San Juan, de quien lo heredó su sobrino el Dr. D. Nicolás Maestre, que, siendo canónigo lectoral de esta Santa Iglesia, lo donó á su Biblioteca. Contiene el manuscrito una novela completa, titulada *La Aurora*, y algunos capítulos de otra innominada.

No es *La Aurora*—novela en que tanto abundan los versos como la prosa, y que á veces del tono pastoril se eleva al heroico—una obra que coloque á su autor entre nuestros primeros novelistas: tal vez sea, como un anónimo estampó en la primera hoja del manuscrito, entretenimiento de la juventud del autor; pero, á mi juicio, tiene importancia, porque nos presenta al grave santiaguista, historiador de su patria, bajo un nuevo aspecto, cultivando la amena prosa y la poesía lírica.

No me es posible, dados los estrechos límites de este trabajo, hacer el estudio de la novela, que es larga y requiere más detenimiento de aquél con que yo podría ahora analizarla, por lo que sólo daré algunas muestras de las poesías que contiene:

Llenos los divinos ojos  
De mil transparentes perlas,  
La hermosísima Aurora  
Maldice su suerte adversa:

Aurora, hija de Artabano,  
A quien tributa Cerdeña,  
Por sumisión de su sangre,  
Heredadas obediencias.

«¡Ay, dice, Fortuna ingrata!  
¿Por qué empleas tus violencias  
En mí, que ofrezco á tus aras  
Tantas víctimas sangrientas?

¿Fué culpa el nacer hermosa?  
¿Es delito la belleza?  
¿O son inocentes pechos  
Blanco á tus traidoras flechas?»  
.....

«¿Presumí acaso negarte  
El culto con que venera,  
Entre sabeos aromas,  
Mi reino tus excelencias?

¿Atrevíme á tus altares?  
¿Profané con indecencia  
El decoro de tus templos  
Ó el honor de tus diademas?

Mas ¿por qué busco causa á tus enojos?...  
¿Gobiérnante á ti más que tus antojos?»

En otro lugar escribe:

Tus mudanzas, niña,  
Mudándome van:  
Ya el que fué mi pecho  
De hoy más no será.

Al compás que danzas,  
Pierdo yo el compás  
Con que gobernaba  
Libre voluntad.

Airosa te mueves,  
Y aquece aire da  
Soplos á mi fuego,  
Con que abrasa más.

Apenas centella  
Te miré empezar,  
Cuando ya es incendio,  
Grande llama es ya.

Nunca querer supe:  
Ya sé que es amar,  
Ciencia que muy presto  
Se deja alcanzar.

De libre á captivo  
Pasé sin pensar,  
Y ni sé si es dicha  
Ó infelicidad.

Ya nada poseo:  
Mis potencias han  
Hallado otro dueño,  
A quien servirán.

El alma, que mía  
Era poco há,  
Busca los preceptos  
De otra voluntad.

Laméntase de la herida del Amor, y canta las perfecciones de su amada, recordando, al terminar, el conocidísimo madrigal de Cetina en estas estrofas:

Enamorado y triste,  
Doy al viento suspiros lastimosos,  
Y, en acentos ansiosos  
A que el amor insiste,  
El alma enternece  
Canta cual cisne al despedir la vida.

Libre de los engaños  
Del vendado rapaz de Venus hijo,  
Con gozo no prolijo  
Pasé floridos años;  
De su poder burlaba  
Y con necios desprecios le irritaba.

Pero el dios, enojado  
De ver que de sus flechas me reía  
Y tan libre vivía,  
Su deidad ha vengado  
Trasasándome el pecho,  
Que ya á tantos rigores viene estrecho.

Tomó por instrumento  
El divino sujeto de Leonida  
Para lograr su herida,  
Bellísimo portento  
De quien copiar pudiera  
Florida amenidad la Primavera.

Púrpuras y candores  
Equivoca su rostro soberano,  
Usurpando tirano,  
Ladrón de sus colores,  
La púrpura á la rosa  
Y la blancura á la azucena hermosa.

Si, como supe amarla,  
Sus perfecciones retratar supiera;  
Si copiarla pudiera  
Como pude adorarla,  
Sin duda alguna luego  
Ardiera en todos mi amoroso fuego.

En su beldad ha puesto,  
Excediéndose á sí Naturaleza,  
Tan casta gentileza,  
Donaire tan honesto,  
Que, si causan enojos,  
También causan respetos sus dos ojos.

Transcribiré, para terminar, un soneto que recuerda el

*Antè leves ergo pascentur in æthere cervi.....*

de Virgilio, y que, si bien hecho, muestra los extravíos culteranos y es notable ejemplo de violentísimas trasposiciones:

Antes del cielo á las campañas sumas  
Subirán á pacer veloces ciervos;  
Su perdida blancura antes los cuervos  
Cobrarán, deponiendo negras plumas;

Dejará el mar de levantar espumas  
Y al pulsar diestros, negarán protervos  
La consonancia los sonoros niervos  
De su lira suave al dios de Cumas;

Del caos informe á la primer rudeza  
Volverá el Universo, y de su rueda  
Parará el curso la deidad variable,

Primero que perder de la belleza  
Que adora el alma la memoria pueda:  
Que es muy firme mi amor para mudable.

De las poesías copiadas dedúcese que no fué su autor un versificador vulgar; y si, como creemos, siguiendo al anónimo antes citado, se trata de obras de sus años juveniles, descubren aptitudes que, cultivadas, podrían haber hecho de su autor un buen poeta. Sea lo que quiera, D. Diego Ortiz de Zúñiga, como novelista y poeta, merece ser estudiado.

Sevilla, Noviembre de 1898.